



MADRE GERINE FRABRE

Fundadora de la Congregación de Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Siena.





Madre Gerine nace el 22 de Abril de 1811, en Saint Geniez (Aveyron, Francia). Hija de Santiago Fabr  y de Catalina Teyss dre. La recién nacida recibe el nombre de Francisca Catalina y es la segunda hija de siete hermanos.

Luego de hacer la Primera Comunión, Catalina fue enviada para su educación junto a las Hermanas de la Presentación.

El 14 de Septiembre de 1830 Catalina Fabr , de diecinueve años entra a formar parte, como novicia, de la Fraternidad de la Tercera Orden Dominicana, tomando el nombre de Margarita Gerine. Ingres a la Orden Dominicana siguiendo a Santo Domingo, admiraba de este Santo su preocupación por los pecados de los hombres y su gran misericordia, a la vez que deseaba seguir el ejemplo de Santa Catalina de Siena, la mujer que desde su simpleza.

Organizadas según las reglas de la Tercera Orden de Santo Domingo, este grupo de mujeres terciarias se centra en la oración, la obediencia, la pobreza y el mutuo apoyo. Primero se dedicarán a anunciar a Jesucristo entre los enfermos que atienden y luego entre niños y jóvenes para cuya educación son requeridas. De esta manera, nace la Congregación de Hermanas Dominicanas, confiadas al Patrocinio de Santa Catalina de Siena.

A Madre Gerine se la designa "fundadora y superiora general vitalicia de la Congregación de Hermanas Dominicanas de Santa Catalina de Siena", el 17 de Septiembre de 1865.

Con la sonrisa entre los labios recibí los últimos sacramentos y con un suspiro desgarrador exclam : " Albi!  Albi!" Y Expir . Eran cerca de las 18.00 del 31 de diciembre de 1887. Los funerales se llevaron a cabo en la iglesia parroquial el 2 de enero de 1888 y fue sepultada en el cementerio de la ciudad.

Las dominicas llegan a América

Corre el año 1866, se le pide a la Hermana Catalina que acompañe un enfermo que debe ser llevado a América, acepta generosamente. Cruzan el océano, el barco se detiene en la Isla de Flores, sin conocer el idioma, sola sin conocer a nadie, desembarca en Montevideo. All  conoce al Padre Laphitz, superior de los padres bayoneses quien la invita para hacer una fundación en Montevideo. Hacía tiempo que él deseaba conformar un grupo de religiosas, dedicadas a Jesús Eucaristía.

La hermana Catalina regresa gozosa a su patria. All  presenta el pedido concreto del Padre Laphitz y narra todo lo que ha vivido. La respuesta es negativa.

El tiempo pasa. Catalina cae enferma y ahora es ella a quien recomiendan un cambio de clima. Cinco novicias profesas se ofrecen generosamente para acompañarla, resueltas a dejar toda seguridad, patria, amigos y familia. Son conscientes de que la tarea que emprenden es difícil. En el puerto de



Montevideo siendo el año 1874, el padre Laphitz y un grupo de amigos, las recibe con cariño. Se instalan en una casita y empiezan a trabajar. Catalina muere el 10 de Julio de 1874.

Llegada a San Juan

Las Hermanas se pusieron en conexión con el provincial O.P. Reginaldo González, quien estuvo en Santo Domingo de San Juan en 1875. Conoció a Rosa Carrigos, directora del Colegio. Desde aquí pensaron en llamar a las Religiosas Domínicas Francesas.

El Provincial, de acuerdo con el Prior P. Paulino Albarracín, entró en tratativas con la Superiora Provincial de Montevideo y en agosto de 1876, dejaron Montevideo cuatro religiosas con destino a San Juan. El viaje fue penoso y gracias a la señora del Presidente de la República, Sra. de Avellaneda, pudieron sufragar los gastos. Viajaron en tren hasta Tigre, luego por el río Paraná llegaron a Rosario, siguiendo por Río Cuarto y Villa Mercedes. No faltaron las dificultades antes de llegar a Mendoza y el 30 de Agosto de 1876 arribaron a San Juan.

La fuerza del llamado a una misión común y el respaldo de la Oración, las mantuvo y las seguirá manteniendo a través de la fidelidad y entrega a Dios, como esperanza de los niños y jóvenes.